

EL HOMBRE-MINORÍA SEGUN ORTEGA Y GASSET

Ilse Hering.

La idea del hombre-minoría aparece en Ortega desde los primeros escritos. En un comentario al libro de su amigo Pérez de Ayala, Ortega distingue tres tipos de niños que representan un antecedente de la masa y de la minoría: los niños de vitalidad biológica, que viven una existencia sonriente y feliz, libre de preocupaciones y superiores afanes; los de apariencia taciturna que rumian el germen de los problemas y notan la diferencia entre lo ideal y lo real, y se distinguen de los de vitalidad biológica por el modo de vivir; y por último los indiferentes, incapaces de reaccionar, que no son ni los primeros ni los terceros, sino lo indeterminado, lo inerte, la masa vulgar. Son los condiscípulos de Ortega.

Los rasgos de la minoría son: la lucha, la creación, la vitalidad ascendente, el amor a los valores humanos, el respeto a los errores y la fe en la capacidad de mejorar inmanente del hombre. En general, todos estos rasgos enmarcan ya la figura del hombre-minoría, y sus escritos posteriores son una precisión de los mismos.

El hombre-minoría se caracteriza por tomar la vida en serio y sólo puede reír cuando tiene fe y confianza en la cultura. Pero si este tipo de hombre desde niño oye llamar moral a una serie de reglas o ejercicios estúpidos y supersticiosos o se le acostumbra a los privilegios y a la división de clases, el amor a la humanidad se despierta en ellos, aunque puede suceder, como en el caso de Ortega, que esta pedagogía surta el efecto contrario.

El privilegio y la división de clases provoca la desconfianza en todos los hombres, la renuncia a toda labor social; su desarrollo alcanza cierta altitud intelectual y moral y luego se estabiliza y se detiene la vitalidad, la energía, la bondad del corazón, y no piensan en mejorar el mundo porque ya no creen en el hombre, o, por el contrario, como en el caso de Ortega, se manifiesta como una lucha contra el yugo monopolizador de la igualdad, contra la indiferencia y la inercia vital o intelectual y como una preocupación por impulsar la iniciativa y los afanes propios; el cariño por la juventud y el resguardo de los valores incipientes, pues, según las propias palabras de Ortega, de entonces datan sus afanes democráticos.

Todas estas observaciones, no solamente aluden al hombre-minoría, sino que tienen relación con el análisis y la impresión de la circunstancia española, problemática a los ojos de Ortega y de la Generación del 98. No solamente trata de solucionarla, sino que intenta un análisis del pueblo español desde el punto de vista histórico y sociológico y lo clasifica como un fenómeno de inercia vital de tradicionalismo, de carencia de minorías, que se relaciona con el sistema educativo (1), y, desde enton-

- (1) Ortega trató de solucionar el problema de España y pensó en la europeización porque consideraba que la característica de Europa era la ciencia; de ahí las continuas discusiones con Unamuno, pero posteriormente, el mismo análisis desde el punto de vista histórico y sociológico que había hecho en *España invertebrada*, lo hace luego en *La rebelión de las masas* y la conclusión respecto a Europa es la misma: carencia de minoría. El problema educativo actual casi puede decirse que es común —en occidente— y obedece, por supuesto, a las mismas causas.

En *Asamblea para el progreso de las ciencias*, Ortega dice: "Europa = ciencia; todo lo demás le es común con el resto del planeta". *Obras Completas*, T. I, p. 102. 1908.

ces, Ortega intenta solucionar la situación, teórica y prácticamente, a través de la teoría de las generaciones y de su ministerio pedagógico que condiciona su método: el mejor método es el de la "alusión"; el interés es uno de los medios mejores de la formación humana.

La idea de la masa y de la minoría es también una consecuencia de las dificultades que encontró en su vida; la situación de la circunstancia española le parecería hasta tal punto adversa a la autenticidad, que Ortega —como Nietzsche y por influencia suya— llama héroes a los hombres de vida creadora que se atreven a ser "sí mismos".

Su héroe tiene las mismas características: el esfuerzo y el ánimo, que lo impulsan a obtener lo que no existe, proyecta reformar la realidad; rechaza los "gestos de la costumbre" y todo lo que los instintos le fuerzan a hacer. Se anima a ser sí mismo; quiere ser la causa y el origen de sus actos y por eso rechaza el pasado y los usos. Se detiene ante las cosas con el rostro maravillado, y como Prometeo, lleva la luz en la mano enseñándosela a todos, anunciando el futuro; o es intelectual que ilumina su rostro ante las cosas más humildes y sencillas.

Los antecedentes del hombre-minoría son, en primer lugar, sus estudios, el problema educativo, que refleja la circunstancia española, el héroe nietzscheano que se convierte en Prometeo y el puro espíritu español de Don Quijote; el intelectual que se maravilla ante las cosas humildes como San Francisco de Asís; y sus ideas sobre el vitalismo y el existencialismo que encuadran los rasgos anteriores en dos formas de vida alterada y ensimismada de influencia vitalista.

La característica esencial del hombre-minoría es la autenticidad; todo lo toma en serio y no puede reír ante los males del tiempo; tiene paciencia ante todos los problemas y ante la necesidad de la gente. Todas estas características se subdividen en dos modos de ser: temperamentos activos y contemplativos, con sus respectivas funciones, que se fundamentan posiblemente, en un modo o grado distinto de vitalidad, que se destacan en los máximos representantes de la minoría, los epónimos, y en general todos los hombres sobresalientes en diversos estratos de la cultura; no sólo los genios intelectuales, sino los "genios del estimar", los precursores que renacen dos y tres veces y conservan una juventud perdurable hasta la vejez y pueden reformarse dos y aún tres veces durante la vida" (2), pero son excepciones que confirman la regla biológica en diversas esferas de la cultura.

La diferencia entre la masa y la minoría no se deriva solamente de la autenticidad y la inautenticidad, con todas sus notas, sino de la vitalidad. La masa es receptiva, mientras que la minoría es creadora. Estos caracteres determinan diversas funciones, pero, aún así, los héroes no pueden separarse de las masas; la sensibilidad vital es el lazo común que une a la masa y la minoría y el fundamento de la convivencia, uno de los elementos esenciales de la historia.

La relación entre la masa y la minoría reproduce en la generación, el organismo, la estructura que caracteriza todo lo humano.

El tema de la minoría formula de nuevo la pregunta por el sujeto histórico: ¿quién experimenta las variaciones de la sensibilidad? La historia no la hacen las muchedumbres difusas, ni los individuos exclusivamente; el carácter creador de la personalidad o de la colectividad impersonal es una abstracción; para que haya influencia se necesita un elemento común: la sensibilidad vital que mantiene la personalidad y la colectividad en relación intrínseca.

La minoría proyecta su influencia sobre la masa y la dirige, pero no hace falta que el hombre de la minoría tenga ciertas cualidades; lo esencial es que pueda configurar a la masa. Su función específica es la educación de la masa; pero ¿son

(2) Obras Completas, IV, p. 93.

todas las minorías conscientes de esto? Lo más probable es que no. La minoría no se propone educar a la masa; la relación se establece espontáneamente; por eso, cuando el hombre-minoría vive la crisis y no sabe a qué atenerse, su responsabilidad le impide actuar, pues el conocimiento y el carácter creador son conceptos correlativos que se explican mutuamente.

Sólo los individuos conscientes de su misión histórica, de la función de la minoría y de la generación, se proponen educar a la masa (3), pues el hombre-minoría, usa la divulgación como un medio para objetivar su pensamiento y necesita, pues, de la colaboración de la masa, que no puede comprender las ideas que maneja aunque espontáneamente colabore en ellas.

La incomprensión de la masa respecto a las ideas y los fines de la minoría no procede solamente de su dificultad de abstracción, sino de su diferente altitud y vivencia del tiempo, que consiste en una o media generación y representa un grado diferente de sensibilidad, aunque mantiene su relación con la masa y le permite la proyección futura, de manera que, cuando la masa alcanza la altitud anterior de la minoría, ésta se halla de nuevo delante, anticipando su futuro. La minoría representa el futuro de la masa; es la que introduce en la generación las líneas y los estilos del tiempo nuevo, y en ella son los temperamentos contemplativos los que advierten o experimentan primero el cambio de sensibilidad.

La minoría representa el futuro de la masa, no solamente porque se encuentra en él, sino porque la autenticidad de la vida y el germen creador imponen el proyecto futuro que espontáneamente configura a la masa, le imprime dirección y orientación y preside la sociedad.

Esta relación masa- minoría, se altera en las épocas de crisis, porque se produce una intensa división entre la vida auténtica y la inauténtica y la vida pública amenaza con invadir la vida privada. ¿Se debe la situación a que la masa y la minoría tienen sensibilidades distintas y al parecer irreductibles? La relación parece haberse invertido; la fortaleza característica de la minoría es un atributo de la masa y la debilidad de la masa se manifiesta en la minoría.

La minoría puede dirigir a la masa, no solamente porque se proyecta al futuro, sino porque tiene las condiciones y la autoridad necesarias para ejercer influencia en la sociedad, pero hay épocas en que los puestos del gobierno están ocupados casi exclusivamente por los integrantes de la masa, que ejercen sobre ella su presión social.

No es necesario que la minoría ocupe determinados puestos, pero es indispensable que ejerza sus funciones y esto es lo que ocurre corrientemente: la masa se deja conducir, pero en las épocas de crisis ejerce la autoridad a través de la presión social; esta actitud tiene graves consecuencias porque, si uno de los términos no puede cumplir con su función, altera la relación al influir sobre el otro y le impide realizarla.

La estructura masa y minoría es una relación dinámica que se conforma y actúa según las circunstancias. De acuerdo con la circunstancia, el hombre hace su proyecto de vida: la circunstancia no determina al hombre, sino que éste, al hacer su vida, la toma en cuenta.

En las épocas de crisis predominan los temperamentos activos, y la diversidad de circunstancias induce a suponer que la clasificación de hombres activos y pasivos es insuficiente.

(3) Es corriente la idea de que las generaciones se forman ante un hecho problemático, que reúne a los hombres ilustres para encontrar una solución, pero la realidad es que las generaciones existen siempre y estos hechos, simplemente como en el caso de la generación del 98 en que la circunstancia exige una solución ineludible, ponen de manifiesto su existencia, como en el caso de Hans Jeschke.

Cuando las ideas se encuentran latentes en el medio, próximas a germinar, las minorías buscan orientación, permanecen reclusas en sí mismas y no ejercen influencia sobre la masa.

La masa es perezosa, incapaz de crear; por eso delega en las minorías sus responsabilidades. Pero en las épocas de crisis ocupa los puestos principales de la sociedad o por el contrario recarga sobre la minoría innumerables tareas y la presiona. La característica del hombre minoría es la responsabilidad, pero el grado de responsabilidad es individual y alude al problema de la libertad humana.